



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11049

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

en la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 5 DE SEPTIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
41 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Calle 15.

LA PREPARATORIA MILITAR JARA, 1. PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería
DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín Oveja.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi.
• José Chacón.	• Francisco Barceló.	
• José Gimeno.	• Juan Izquierdo.	
• José Córdoba López.		

Infantería de Marina
D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

SIGUE LA ANSIEDAD

Han pasado muchos días desde que aludimos á la situación que atraviesan los individuos del ejército de España prisioneros de los tagalos y el silencio no se ha interrumpido para que sepamos cuantos y quienes son aquellos.

La prensa madrileña dijo hace tiempo que el gobierno había entablado gestiones cerca del gabinete de Washington, por medio del embajador de Francia en aque-

lla capital, para obtener la liberación de dichos prisioneros, cosa que parecía no le sería difícil alcanzar á los yanquis; pero el tiempo pasa, los días se suceden sin resultado alguno y el logro de aquellas aspiraciones justísimas no se vislumbra.

Entre tanto las numerosas familias de los militares que no forman parte de la guarnición de Manila siguen en completa incomunicación con sus parientes, viviendo en la duda de si serán prisioneros de los tagalos ó, lo que es peor, si les habrá cabido la tris-

te suerte de sucumbir en alguno de los innumerables combates que se han librado en las distintas provincias de Luzón en los dos meses y medio que ha durado en aquella provincia la lucha con los tagalos.

Sensible es el estado de incertidumbre en que esas familias se encuentran, tanto más de lamentar cuanto que no alientan la esperanza de salir pronto de tan terrible duda; pero hay que convenir en que desconfían con razón, porque no acusa mucha diligencia, en quien debe poner el asunto en claro, que hayan pasado veinticuatro días desde que se firmó el protocolo, sin que se sepa hasta ahora la suerte que han corrido los destacamentos que se hallaban diseminados en la isla antes de iniciarse la segunda rebelión.

Seguramente habrá habido inconvenientes para lograr el fin propuesto. Por mucha que sea nuestra impaciencia,—y es grandísima—porque el conflicto se solucione, se nos alcanza, y se les alcanza también á las familias interesadas, que no es cosa tan fácil obtener la libertad de los prisioneros dado el carácter del enemigo que los tiene en su poder; pero si eso no, por reclamar tiempo largo y gestiones múltiples, y pesadas porque han de ser indirectas, ha podido pedirse una relación de los que se encuentran en poder de los rebeldes, con lo cual sabríamos ya como se llaman y se aliviaría en gran manera la situación de innumerables familias que por el hecho de no recibir correspondencia de sus parientes viven bajo el temor de que perdieron la vida en la contienda.

Muchas serán por desgracia las familias que verán confirmados sus temores; pero si al fin han de conocer su triste suerte, no es justo que los que no se encuentran en ese caso estén sometidos á la duda cruel que á todos martiriza.

Continúe el gobierno sus gestiones para obtener la libertad de los prisioneros; pero en tanto llegue ese momento venturoso, procure hacer lo posible para que sepamos sus nombres.

GLOBOS NACIONALES

Reconquista del Peñón
5 de Septiembre de 1864.

Convertida la fortaleza del Peñón de Vélez de la Gomera en nido de corsarios desde que en 1522 se apoderaron de ella los moros y turcos, inútil es decir la facilidad con que sus moradores desvalijaban á cuantos barcos se aventuraban por aquellas aguas sin las debidas precauciones.

El gran daño que constantemente hacían, decidió al rey Felipe á recuperar la fortaleza; y á este fin, teniendo presente las buenas condiciones de defensa que tenía y por esto lo difícil que sería apoderarse de ella sin gran daño para sus tropas, organizó en Málaga una expedición de 10.000 soldados que se embarcaron en 94 galeras, 14 fragatas y bergantines, una urca de grandes dimensiones, un galión y catorce chalupas.

Sin contratiempo de ningún género hicieron el viaje y desembarcaron cerca de la Torre de Alcalá el día 31 de Agosto, organizándose inmediatamente las columnas de ataque, encomendando el ala derecha al general Gión, de la orden de Malta, la izquierda á Sancho Martínez de Leiva, y el centro al marqués de Cestona.

Tan pronto los corsarios se apercibieron de la proximidad de los cristianos abandonaron á Vélez, y de él tomaron posesión nuestras tropas el día 3, alojándose en las casas.

Construyeron una trinchera alrededor del fuerte, y en la playa, á 250 metros del Peñón, una batería que artillaron con 12 piezas de gran calibre. Roto el fuego por ambas partes al siguiente día de la llegada, no tardaron en sufrir grandes destrozos todas las defensas, perdiendo los piratas varios cañones que fueron desmontados.

Pareciéndole al marqués de Cestona

pocas las ventajas obtenidas, y que podría ser muy prolongada la defensa, después de hacer él mismo á nado un reconocimiento por carecerse de barcos, estableció otra batería más avanzada, tan próxima al fuerte que permitía batirlo con arcabuz, cosa que amedrentó á los corsarios y les hizo huir por mar, dejando en poder de los españoles la fortaleza, en la que el día 5 volvió á ondear la bandera de España.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción.)

LA ISLA DE CUBA (HACE CUARENTA AÑOS)

Desde que la torera España alentada al recuerdo de su histórico pasado, dió en interese con nuevas aventuras, le puso lo que á los de á caballo cuando pisan alto: que después del revolcón, baten las palmas, y montan otra vez. ¡Qué infortunados!

Salimos tal cual de Africa contando unos ochavos, porque allí hubo un buen espada, y casi sin dejarnos arreglar los trastos, se le antojó á esta niña mal criada aliarse nada menos que con la Albión astuta—que juega y nunca pierde—y con nuestros vecinos los franceses, para correr al mundo de Cortés en son de guerra, á conquistar... no dueros mejicanos.—¡Malditas alianzas!—Malditas guerras provocadas sin causa ni motivo... y... ¡qué dichosos tiempos aquellos en los que no corría más sangre que la que mandaba derramar don Timoteo Mora!—médico eminente—que ahora no quiere que le echemos ni por las naricas, y propina en cada casa un garrafón de tintura de hierro.

Las cosas de Palacio iban despacio, y con los chismes de matar al cinto, tomamos tierra, hasta esperar aviso en la ya entonces no muy fiel Isla de Cuba, de la que faltábamos hacia siete años y... ¡qué cambio tan notable pudimos observar! Aquel ejército ya eran milicias coloniales comparado con lo que había sido. Los soldados ya tenían baúl, y dormían muy largas siestas, dedicando ya—casi de oficio—largas horas del día y de la noche á liar los cigarrillos, que

VI.

Cuando la Maris Peco hubo salido, cuando hubo pasado algún tiempo, Bizarro se fué á la puerta, la cerró y volvió con las manos estendidas junto al guardián: tenía los dedos ensangrentados.

Mientras la María Peco había contado el funesto suceso que le enloquecía de dolor, había clavado sus largas uñas en sus robustos brazos.

—¡La tierra, el cielo y el infierno, han de pagarme la muerte de mi Cinta! exclamó rugiente: dos hombres hay que son la causa de esta desesperación que me devora las entrañas: el hijo del conde de Monterey, que me obligó á castigarla, y por el castigo á huir, trayendo á Cinta en un estado peligroso; y ese infame guardia que ha matado á Cinta: no, D. Luis Dávalos no habrá muerto; no morirá ese guardia: morir es poco: la muerte no es más que un momento: yo quiero que vivan... que vivan... que vivan...

Y Bizarro había pronunciado sus palabras de una manera entrecortada, rugiente, sorda.

—Valor, mucho valor, Bizarro, dijo el guardián profundamente conmovido, á pesar de que parecía hombre de poco corazón: valor, pobre amigo mío;

lo que sucede es terrible: vengaos, vengaos en buena hora, yo os ayudaré: cabalmente el conde de Monterey es enemigo mío, y le tengo cogido.

—Acabad, llamad, marchemos: me tarda llegar á Madrid: me tarda ver á Ana María: por algo la amaba yo; por algo la servía; por algo la he guardado su hija,

—¡Su hija!

—Sí, ¡su hija! hija... de unos amores... Azucena.

—¡Ah! exclamó el guardián.

—Lo sabéis todo; pero guardaos, guardaos de revelar un secreto que mi desesperación ha dejado salir: vamos, padre guardián, vamos: no nos detengamos aquí ni un momento más: llamad, yo no podría fingir la voz; llamad, necesito encontrarme donde pueda llorar, sin que nadie oiga mi llanto más que vos.

El guardián llamó, mandó sacar los mulos, pagó la cuenta, y poco después, él y Bizarro salían de la posada del pueblo.

que la influencia de Ana María para con Luis XIV aumentase, se robusteciese, sobrepusese á la suya.

La verdad es que aquella calorosa demostración popular, que era la mejor base de su influencia, hacía sonreír de felicidad á la princesa.

II.

Se vió obligada á detenerse en las Casas Consistoriales para aceptar un refresco que el Ayuntamiento le tenía preparado.

Todos, dominados por el tacto, por la viveza, por la amabilidad de Ana María, vieron en ella, más que la camarera mayor de la reina, vieron una tercera persona á nivel de los reyes.

Ana María partió al fin, y á las siete de la mañana llegó á Canillejas: media hora antes se había unido á ella el conde de Montellano, "Orfi", ministro de Hacienda, que con la princesa, había sido llamado un año antes, devuelto con la princesa, y llegado poco antes; Mr. Amélot, que no sabemos cómo, habiendo dejado á la princesa en el camino, había llegado antes que ella á Canillejas: estos dos, acompañados de su séquito de franceses á caballo: en sus carrozas con alabarderos y "pajes", como grandes de España; el conde de Montellano, "presidente